

Emphúlios pólemos en África (241- 238 a .C.): mercenariado, barbarie y didáctica del poder en las Historias de Polibio.

Moreno Leoni, Álvaro Matías.

Cita:

Moreno Leoni, Álvaro Matías (2011). *Emphúlios pólemos en África (241-238 a .C.): mercenariado, barbarie y didáctica del poder en las Historias de Polibio. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/16>

Número de la mesa: N°2

Título de la mesa: “La construcción del bárbaro y las relaciones interétnicas”

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as

Título de la ponencia: “Emphúlios pólemos en África (241-238 a.C.): mercenariado, barbarie y didáctica del poder en las *Historias* de Polibio”

Apellido y nombre del autor: Moreno Leoni, Álvaro Matías

Pertenencia institucional: UNC/CONICET

Documento de identidad: 30470096

Correo electrónico: almoreno1983@hotmail.com

Emphúlios pólemos en África (241-238 a.C.): mercenariado, barbarie y didáctica del poder en las *Historias* de Polibio

Introducción:

Tras finalizar la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), Cartago tuvo que hacer frente a una rebelión de sus súbditos libios juntamente con el alzamiento de sus propios mercenarios. Los antecedentes del conflicto, como atestigua la principal fuente que se conserva, Polibio,¹ deben buscarse en el esfuerzo bélico realizado por Cartago durante la anterior guerra contra Roma. Durante la misma, no sólo se había descuidado la paga de los mercenarios destacados en Sicilia, sino que también se había aumentado el monto a tributar por los libios. En tanto movimiento de rebelión, el acontecimiento no carecía por completo de antecedentes, puesto que los libios habían en el pasado intentado ya sacudirse el yugo cartaginés, tal como había ocurrido a fines del siglo IV a.C. durante la invasión de Agátocles de Siracusa.² No hay antecedentes, por el contrario, de una rebelión de mercenarios a tal escala. De todos modos, como había acontecido ya en el pasado, este movimiento pudo ser finalmente aplastado al cabo de un poco más de tres años de lucha,³ aunque supuso un claro peligro para la propia existencia de Cartago.

El historiador arcadio consideró, seguramente, que el acontecimiento tenía cierta relevancia, a juzgar por el espacio que le dedicó en la obra,⁴ un poco más de la cuarta parte del libro I. Con todo, su detalle de las acciones militares lamentablemente no es para nada exhaustivo e, incluso, se vuelve frustrante para todos aquellos estudiosos que pretenden reconstruir la trama de los acontecimientos. Esta concisión se está en sintonía, no obstante, con el carácter sintético e introductorio de los primeros dos libros.⁵ De todos modos, el pasaje presenta más bien una clara funcionalidad didáctico-moral que, ya en su comentario histórico, Walbank resumió en cuatro

¹ Sobre las fuentes historiográficas del conflicto: Hoyos (2007: 263-274).

² Diod. XIV.77.1-6; XV.24.2-3. Apoyo libio a la invasión de Agátocles: Diod. XX.3.3; 17.1; 38.1; 55.5; 64.2; Just. XXII.6.12. Pasajes citados en: Hoyos (2007:xiii).

³ I.88.7.

⁴ I.65-88.

objetivos centrales: 1) Dar un buen ejemplo de "guerra sin tregua", es decir, de una guerra que sale fuera de los usos de la "ley internacional" y es peleada hasta el final; 2) Proporcionar una útil lección a aquellos que emplean mercenarios; 3) Brindar un claro cuadro de la diferencia entre bárbaros y hombres civilizados; 4) Ofrecer una clave para entender la Segunda Guerra Púnica.⁶

El historiador se sirvió del pasaje para mostrar una situación de contraste entre la barbarie más descarnada representada por los mercenarios (o al menos por algunos grupos étnicos que conforman un heterogéneo bloque),⁷ y los hábitos civilizados de los cartagineses. Este contraste es establecido como una forma de conducir al lector hacia un "lección" más visible o "manifiesta" (*enargéstatos*) sobre los peligros de una guerra contra bárbaros dentro de las murallas, y además, de una guerra interna.⁸ Esta diferencia es clave. A esta guerra interna se la diferencia crudamente de una guerra exterior, cuyo contraste directo es aquella guerra que los cartagineses acababan de librar contra los romanos. Pero creemos que este es sólo un costado de lo que se narra en este pasaje. En efecto, el lector atento notará que, pese a la centralidad atribuida al motín y posterior alzamiento de los mercenarios, la guerra es, en el fondo, una rebelión de los súbditos libios contra el poder cartaginés lo que da pie al historiador para encuadrar al lector y brindar lecciones sobre efectivo ejercicio de la dominación.⁹ De ese modo, en este pasaje Polibio adelanta también algunas de las ideas que desarrollará posteriormente en X.36 en ocasión explicar la desertión de los íberos del bando cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica.

1. "Una guerra mayor y más temible...": Diferenciación *emphúlios pólemos* / *xenikós pólemos*

Primero se produce el motín de los mercenarios pero, inmediatamente, esto da paso al alzamiento general de los libios, aliados a estos mercenarios, lo que lleva a Polibio a llamar la atención del lector sobre la magnitud del conflicto que se avecinaba:

"... tenían a la vista el comienzo de otra guerra mayor y más temible. En efecto, antes habían disputado con los romanos por la posesión de Sicilia pero ahora iban a luchar por ellos mismos y por su patria, bajo el peso de una guerra civil. (...) Por ello comprendieron claramente cuán grande es la diferencia entre una guerra exterior y transmarina y una rebelión y revuelta interiores". (I.71.4-7)¹⁰

El mundo de Polibio no es ya el mundo de la *pólis*, aunque esta siga constituyendo el

⁵ I.65.5.

⁶ Walbank (1999:131-132). Cfr. I.65.6-9.

⁷ Cfr. Champion (2004:111).

⁸ Sobre la *enárgeia* en historiografía antigua: Zangara (2007:55-89).

⁹ La centralidad del movimiento de liberación libio: Loreto (1995). Más recientemente, Péré-Noguès (2001) ha intentado reconstruir el rol de los mercenarios en este movimiento esencialmente libio.

¹⁰ Un claro comienzo pensado para dar dramatismo a la narración: Hoyos (2007:265).

marco referencial de la obra. No obstante este marco mental, las *póleis* se encuentran en un mundo en el que priman entidades políticas más amplias, como el imperio controlado por la república cartaginesa. Pueblos, monarcas y *póleis* son ahora los actores de su historia pragmática y, en ese sentido, se entiende la aplicación de la idea de "guerra interna (*emphúlios pólemos*)" a la amenaza representada por la secesión del núcleo territorial libio controlado por la ciudad norteafricana.

Un problema preliminar es la denominación del conflicto,¹¹ ya que la denominación nos habla a las claras del punto que Polibio quiere abordar y sobre el que pretende que sus lectores/estudiantes focalicen. Una dificultad clara es que no existe uniformidad en las fuentes en cuanto a la denominación. Este inconveniente se traslada a los estudios modernos, en la medida en que la multiplicidad de denominaciones en las fuentes clásicas ha redundado en la historiografía contemporánea. En ese sentido, por citar sólo algunos clásicos, Huss habla de "guerra líbica", mientras que, tanto Gsell como Lancel, prefieren hablar de "guerra de los mercenarios", pero Loreto la llama "insurrección líbica".¹² Las fuentes clásicas, como dijimos, tampoco se muestran unánimes al respecto. Diodoro utiliza los nombres de "guerra de los mercenarios"¹³ y "guerra de África"¹⁴, mientras que Apiano y Tito Livio usan "guerra de África".¹⁵

En el caso concreto de Polibio, el mismo utiliza tanto "guerra líbica"¹⁶ como *áspondos pólemos* (guerra sin tregua),¹⁷ que es la denominación escogida por Hoyos en su reciente monografía.¹⁸ Ahora bien, es notable rara vez se recale en el hecho de que el historiador utiliza más veces el sintagma *emphúlios pólemos*.¹⁹ En nuestra opinión, esto responde precisamente a que, pese a la rebelión de los mercenarios, lo que se había puesto en marcha era una guerra de liberación por parte de los libios.²⁰ En ese sentido, Apiano parece expresar la misma idea cuando diferencia en una serie de pasajes la posición de los mercenarios y las de los súbditos africanos.²¹ De más está decir que estos pasajes de Apiano no se condicen con la perimida tesis de Griffith, quien creía que en algún momento se había llevado a cabo una reforma en los métodos de

¹¹ Problema visto por Walbank (1999:136).

¹² Huss (1985:252); Gsell (1972:100); Lancel (1992:390); Loreto (1995).

¹³ Diod. XXV.2.1.

¹⁴ Diod. XXV.8; XXVI.23.

¹⁵ App. *Iber.* 4.15; Liv. XXI.1.4; 2.1.

¹⁶ II.1.3.

¹⁷ I.65.6.

¹⁸ Hoyos (2007); Cfr. "La revuelta de África" (Hoyos, 2003:34).

¹⁹ *Emphúlios* es problemático. Para Walbank (1999:131) radica en la alianza de los mercenarios con los súbditos libios de los cartagineses. Loreto (1995:37-39), en cambio, estima debe interpretarse literalmente como "interno", reflejando un punto de vista geográfico.

²⁰ Se ha planteado que los mercenarios sólo cambiaron de empleador, ofreciendo sus servicios a las comunidades libias rebeldes. Esto puede sugerir la afirmación que, gracias a las colaboraciones de las mujeres libias, se dispuso de fondos necesarios para hacer frente a las "soldadas" (*opsonía*) (I.72.6). Se apoya esta hipótesis además por la aparición de algunas monedas con la leyenda (AYBIQN), permitiendo pensar que los libios necesitaban una moneda para pagar a sus efectivos mercenarios, a la par que definir su nueva entidad política (Loreto, 1995:92). Ciertos reparos y clara discusión del problema en: Hoyos (2007:79-80 y esp. 139-143).

²¹ App. *Sic.*, frg. 2.3= *Exc. De las embajadas de los pueblos* 12; *Iber.* 4; *Pun.* 5.

reclutamiento cartagineses por la que éstos dejaron de reclutar conscriptos en Libia, pasando a exigir el doble de la tributación y, con ese dinero extra, contratar a los mismos libios como mercenarios.²² En la actualidad, hay completo acuerdo en torno a que los libios que participaron en la campaña en Sicilia lo hicieron como conscriptos y no como mercenarios.

Polibio reconocía, y atribuía un peso sobredeterminado, al motín previo de los mercenarios (*stasiásantes hoi misthophóroi*) como preliminar del estallido de la guerra líbica o africana (*Libikòn pólemon*).²³ En este contexto no deja de generar problemas la recurrencia de este adjetivo *emphúlios* para caracterizar esta guerra. Por un lado, resulta extraño ya que no es un término que aparezca continuamente en la obra del historiador arcadio. El mismo registra sólo 12 apariciones en el texto conservado, calificando a un estricto abanico de posibles sustantivos: se halla vinculado a *pólemos* (I.65.2; I.71.5; II.18.4; VI.46.9; XXIV.3.1; XXX.11.4), *diaphorá* (VI.46-7), *stásis* (I.71.7; IV.81.13; VI.46.7; XXXII.5.1), *tarakhé* (I.71.7; III.9.9) y *phónos* (XXXVI.17.13). 4 de las 12 apariciones totales en las *Historias* del término ocurren en la narración de este conflicto enfrentado por Cartago o hacen referencia al mismo (I.65.2; I.71.5; I.71.7; III.9.9). Por otro lado, cada vez que este adjetivo *emphúlios* acompaña a un sustantivo en la obra, éstos remiten, y de hecho aparecen, en contextos de conflicto civil. El sustantivo más utilizado, *pólemos*, cuenta con 6 apariciones. Este es un sintagma, sin duda, conocido desde época clásica. Como señala Loraux, aunque con relación a la Atenas Clásica, la construcción *emphúlios pólemos* puede reconocerse como un eufemismo para denominar la guerra civil a través de la utilización del sustantivo que tiene un claro significado que remite a la guerra externa y un adjetivo que permite modificar esa idea de guerra. La *stásis* misma es *émphúlos* (familiar), pues se entiende que nace dentro del linaje, entre los propios ciudadanos, engendrada por el *phúlon* (raza, linaje).²⁴

Con fines dramáticos, Polibio apunta a que los cartagineses tenían ante sí una guerra mayor (*meízonos*) y más temible (*phoberóteros*),²⁵ una lucha donde, literalmente, "iban a arriesgarse" (*kinduneúsein*) por la supervivencia. Para Polibio los cartagineses iban a conocer la diferencia existente entre, por un lado, una guerra extranjera y transmarina (*xenikòs kai diapóntios pólemos*) y, por el otro, una rebelión y revuelta interiores (*emphulíou stáseos kai tarachês*).²⁶ Aunque en un primer momento ambos tipos de guerra parecen ser sopesados sólo a través de una diferencia de grado, en un segundo momento, se despoja a ésta de su carácter de *pólemos* para establecer un nítido contraste con la guerra "regular" contra extranjeros. Se opera de ese modo una devaluación y degradación a través de su reducción a *stásis* y *tarakhé*. Si en su primera y segunda aparición se

²² Griffith (1975:219-221)

²³ II.1.3. Este pasaje provee de un argumento importante a Péré-Noguès (2001:78-79).

²⁴ Loraux (2008:190). Esta misma autora se sorprende del uso de *stásis* para la situación en África: I.67.2; 67.5; 71.7. (Loraux, 1995: 316, n.57).

²⁵ I.71.4.

la denomina *emphúlios pólemos*,²⁷ en la tercera se la llama directamente *emphúlios stásis kai taraché*.²⁸ Opera aquí la fuerza del contraste retórico entre *emphúlios* y el par *xenikòs/diapóntios* y, claramente, entre el par de sustantivos *stásis/taraché*, por un lado, y *pólemos*, por el otro.

Es difícil no encontrar aquí un eco de Platón, cuando éste escribe en *Las Leyes*, a propósito de la comparación entre *stásis* y *pólemos*, que la *stásis* es "la guerra más grande", la más penosa y la más peligrosa.²⁹ Es evidente que Polibio también reconoce una diferencia de grado entre los riesgos que conlleva la guerra externa y los que trae aparejados una interna. En la guerra interna hay cosas en juego diferentes a las que hay en un *pólemos* externo, de modo que este contraste nos lleva a pensar si la diferencia entre ambos tipos de guerra es sólo de grado, como se señala al comienzo o, por el contrario, implica para el historiador una diferencia de naturaleza tal como se afirma luego. En ese sentido, el libro VI ofrece una clara diferenciación entre ambos tipos de guerra, cuando Polibio reflexiona sobre las características de la *politeía* espartana. Las disposiciones que Licurgo adoptó fueron muy saludables por: 1) la concordia ciudadana y 2) la seguridad del territorio y la preservación de la libertad de sus ciudadanos (VI.48.1-2). Su argumento es que ciertas disposiciones legales, como la igualdad de propiedades y la imposición de frugales comidas en común para los ciudadanos, favorecen el desarrollo de la "moderación" (*sophrosúne*), mientras que otras, como el continuo entrenamiento físico y las penalidades consiguientes, hacen posible formar hombres "nobles y valientes" (*alkímous kai gennaíous*) (VI.48.3):

"Dos son los presupuestos necesarios para salvar cualquier ciudad: el coraje contra eventuales enemigos y la concordia ciudadana; Licurgo, afirman, cuando eliminó la avaricia, con ella suprimió también, naturalmente, cualquier discordia y revolución." (VI.46.7)

Polibio está citando indirectamente en este pasaje a otros autores que abordaron el problema de la constitución cretense (y probablemente criticando a Éforo), sin embargo, dada la similitud que el pasaje reviste con otros lugares de su obra, podemos decir que estamos frente a ideas compartidas por el propio autor.³⁰ Una discordia, un movimiento, una revolución, en definitiva, una guerra interna, posee una naturaleza distinta a una guerra que viene de afuera y, como la naturaleza de ambos fenómenos es distinta, las virtudes morales para hacerle frente deben ser necesariamente diferentes. No sólo en el plano interno de la ciudad estas virtudes morales

²⁶ I.71.7.

²⁷ I.65.2; I.71.5.

²⁸ I.71.7.

²⁹ Pl., *Lg.* I.624a-630e.

³⁰ De hecho esta fórmula es incoherente con 57.2, pasaje que retoma el argumento de 10.3-4, parece que proviene de Éforo: Walbank (1999:732). Esta idea pudo haber sido tomada de Éforo que señala (*FGH* 70 F 33. 147-9) que cuando Zeus dio a Rhadamanthus las constituciones comunes de Creta y Esparta, el legislador dijo que la libertad era un bien

juegan un papel clave, sino también en el plano de la dominación y de la hegemonía (VI.48.1-8). En ese plano es donde la constitución espartana muestra su talón de Aquiles dado que los espartanos se mostraron, cuando aspiraron y obtuvieron la hegemonía sobre los demás griegos, como "los hombres más ambiciosos y ávidos de poder y riqueza (*philotomótatous kai philarchotátous kai pleonektikotátous apélipe*)" (VI.48.8).

Los cartagineses, desde la perspectiva de Polibio, adolecen del mismo vicio moral que los espartanos, en tanto entidad política que aspira a la hegemonía. Este pueblo se caracteriza por una *philarchía* (ambición de poder) y una *pleonexía* (codicia) que es *émphuton* (connatural, de nacimiento) (IX.11.2). Es notable que esta idea de vicio connatural se halle ligada sólo a los tres pueblos que son considerados las *bêtes noires* de las *Historias*: Los etolios adolecen de *émphuton adikían kai pleonexían* (II.45.1), o una *émphuton alazoneían* (IV.3.1), mientras que los cretenses padecen una *émphuton sphísi pleonexían* (VI.46.9). En lo que resta de las *Historias*, este término *émphuton* sólo aparece 6 veces, lo que nos habla de su especificidad, de las cuales, como vimos, 4 están dedicadas a los cartagineses, etolios y cretenses. La *philarchía* y *pleonexía* cartaginesa son vicios cartagineses acerca de los que el historiador realmente está convencido, lo cual tiene que ver con un estereotipo étnico. La crítica a los modos de explotación imperial cartaginesa, a la relación de la ciudad con los sometidos, está presente claramente en la obra (I.72.3; IX.11.1-3; X.36.2-7), lo que hace pensar en algún punto en la responsabilidad moral y pragmática cartaginesa por el estallido de la insurrección libia.

2. La amenaza de afuera se vuelve interna: los bárbaros dentro de las murallas

El motivo de la *émphúlios pólemos* fue el trato duro infligido a los libios, lo que se tradujo en una exigencia económica superior a la capacidad de contribución.³¹ Es precisamente este trato duro el que induce a los libios a sumarse al alzamiento de los mercenarios. Este conflicto es, por lo tanto, complejo ya que incluye no sólo un *pólemos* sino también una *apóstasis* (rebelión): la guerra de Cartago es con los mercenarios y con los habitantes de Libia que se pliegan a la misma.³² Es notable que, en un primer momento, el historiador ensaye una diferenciación explícita de las dos realidades (externa e interna), intentando individualizar sus causas. Demora en el pago de soldadas a los mercenarios, en el primer caso, explotación indiscriminada, en el segundo. En I.65.3, luego de afirmar que un *émphúlios pólemos* sorprendió tanto a romanos como cartagineses al término de su guerra, dice:

que debía sostenerse con *homónoia* y *andreía*: Walbank (1999:726-728).

³¹ I.72.1-7.

"... a los cartagineses, por el mismo tiempo, la que ni pequeña ni despreciable se desencadenó contra los mercenarios, contra los nómadas y los libios que con ellos se habían sublevado..."³³

La traducción aquí adoptada es la Díaz Tejera, pero quizá no alcanza a reflejar el claro contraste establecido en la frase, ya que textualmente dice "contra los extranjeros (*pròs toùs xénous kai toùs Nomádas kai toùs háma toútois apostántas Líbyas*)". Los mercenarios son denominados "*xénoi*", porque son extranjeros frente a los nómadas y los libios, que en su carácter de súbditos se han rebelado contra los cartagineses.³⁴ *Xénoi* y *misthophóroi* son los términos que se utiliza para denominar a los mercenarios, aunque, de todos modos, no son estrictamente sinónimos, en la medida en que el primero es más despectivo y sirve para denominar al mercenario bárbaro.³⁵ Se trata, por lo tanto, de un movimiento de mercenarios bárbaros, por un lado, pero también de nómadas y libios. El paralelo (y contraste) con la situación que ocurre a los romanos es claro y, además de plantear un sincronismo entre dos acciones próximas en el tiempo, permite adivinar la distancia entre lo que ocurre en Roma y lo que ocurre en Cartago. A los romanos se le sublevan los faliscos, de Falerios, pueblo aliado, sublevación que se opta por mencionar sólo al pasar señalando el rápido éxito de los romanos al tomar su ciudad.³⁶ Esta *emphýlios pólemos* equivale a la que los cartagineses tienen que sostener contra los libios, pero en el caso de los romanos no hay *xénoi* porque los romanos, a diferencia de los cartagineses, no se sirven de mercenarios para hacer la guerra. Una de las enseñanzas útiles (*chrésimos*) que pretende brindar a sus lectores es tomar "precauciones y cuidados" cuando se utilizan tropas mercenarias y, fundamentalmente, conocer "... en qué y en cuánto se diferencian los caracteres confusos y bárbaros de los que se han moldeado en la educación, en las leyes y en las costumbres ciudadanas".³⁷ Roma utiliza ciudadanos como soldados, soldados que son ciudadanos moldeados a través de la educación, las leyes y las costumbres propias de la *politeía* romana tal como explica en el libro VI.³⁸

³² I.70.7-9.

³³ I.65.3.

³⁴ Hoyos (2007:119, n.16) traduce *xenoi* en I.76.9 precisamente como "libios y extranjeros" ("Libyans and foreigners"), no "libios y mercenarios", aunque algunas líneas más arriba Polibio claramente se refiere a las tropas de la alianza como compuestas de "libios y mercenarios (*misthophóroi*)" (I.76.6). En realidad, la doble denominación responde en el primero de los casos (*xenós*) a su carácter extranjero con relación a la potencia a la que sirven, mientras que la segunda (*misthophorós*) a su carácter de asalariados (Launey, 1987:26-30).

³⁵ Polibio muestra una preferencia por el uso de *xenoi*, pero claramente utiliza aquí ese término para contrastar con los nómadas y los libios (Pelegrín Campo, 2000: *passim*).

³⁶ Este conflicto con Falerios (241 a.C.) no parece con todo haber carecido ni de importancia ni de consecuencias (Cfr. Tito Livio, *ep.* 20; Val. Max. VI.5.1; Eutrop. II.28; Zon. VIII. 18; Oros. IV.11.5-10). La campaña de los romanos parece haber sido más que un simple reacomodamiento de las tradicionales alianzas con la elite local, como demuestra el hecho de que fuera enviado un doble ejército consular para reprimirlo en seis días, el alto número de bajas, la cantidad del territorio confiscado (50%): Walbank (1999:131).

³⁷ I.65.7.

³⁸ Cfr. Pédech (1964:410). Cfr. I.73.1-2. Loreto señala que Polibio está en contra de "l'adozione od il mantenimento di sistemi militari a base mercenaria", en favor "dell'adozione di sistemi nazionali" como el de los romanos (1995:11-12).

Como señala Griffith, es clara en VI.52 la oposición retórica, construida a partir de antítesis,³⁹ sin embargo, hay una identificación entre Cartago y el uso de mercenarios para la guerra.⁴⁰ La rebelión de los libios y el conflicto con los mercenarios muestra la confusión en el uso de las nociones de guerra y guerra interna. Ambos tipos de conflictos se unen a través de la alianza de libios y mercenarios, pero es claro que Polibio ve en el alzamiento de los mercenarios algo más similar a una guerra externa (por ello la aclaración de que se trata de una guerra contra *xénoi*), que se hace contra gente de diferente cultura, mientras que tiende a entender el alzamiento de los libios como una forma de guerra interna (*emphúlios pólemos* fundada en su *apóstasis*).

Esta dualidad se resuelve mediante la eliminación progresiva del conflicto interno, de la rebelión libia, en favor de la focalización sobre los líderes mercenarios, y el silencio sobre los libios hasta el final de la narración donde éstos retoman el protagonismo. Los líderes mercenarios parecen ahora dirigir y controlar ambos movimientos. La gran revuelta de Libia es convertida progresivamente, desde nuestra perspectiva, en la guerra contra los mercenarios que son, según la feliz expresión de Eckstein, eran “*a force for chaos that has already been invited inside the gates*”.⁴¹ Pero es necesario establecer una salvedad. La enumeración de las fuerzas mercenarias llevada a cabo por el historiador, íberos, celtas, ligures, baleares y *mixéllenes* (o semi-griegos) no es inocente.⁴² Son mercenarios bárbaros, y de hecho la enumeración que Polibio hace de las fuerzas mercenarias rebeldes apunta a esa extracción, un cuadro difícilmente conciliable con la realidad de la participación de mercenarios griegos en la campaña de Sicilia. Esto podría ser “la omisión voluntaria de un Polibio que deliberadamente habría evitado asociar a gentes helénicas con estos sucesos”.⁴³ La rebelión de los mercenarios es, por lo tanto, una guerra contra extranjeros-bárbaros que se libra dentro del propio territorio y, como tal, deviene progresivamente una lucha sin cuartel, cuyo desenlace esperable es la aniquilación.⁴⁴

A partir de la victoria de Amílcar y del asesinato de Giscón y los demás prisioneros cartagineses por parte de los rebeldes (239 a.C.), el conflicto comienza a contradecir todos los rasgos de "regularidad" que serían esperables en una guerra, operando una degradación del conflicto. Polibio explícitamente dice que, en algunas circunstancias, los hombres "... convertidos en bestias, se desprenden de la naturaleza humana (*apotheriothéntes exéstesan tês anthropínes phúseos*)" (I.81.9). El motivo de esta bestialidad debe buscarse, en opinión de Polibio, "... en las

Hoyos (2007:273, n.11) critica esta postura, señalando que Polibio no hace tal sugerencia, pues, de hecho, admira los logros cartagineses en los siguientes años utilizando un ejército mercenario mayor. Lo que se desaprueba es el uso de mercenarios bárbaros (Pelegrín Campos, 2000:68-9, 72-4).

³⁹ Griffith (1975:225, n.1; 231-232).

⁴⁰ Pelegrín Campo (2000:67).

⁴¹ Eckstein (1995:125).

⁴² I.67.7.

⁴³ Pelegrín Campo (2000:75).

⁴⁴ Pelegrín Campo (1999: *passim*).

costumbres perversas y en la mala educación desde la niñez" (I.81.10). Es una alienación con relación a los rebeldes: No son cartagineses, son mercenarios y constituyen un grupo abigarrado que no comparte ni la lengua, ni las leyes, ni las costumbres. Esta guerra que comienza siendo un *emphúlios pólemos*, se convierte luego en un *pólemos* contra bárbaros extranjeros, para devenir discursivamente al final en una guerra contra bestias, contra hombres que han perdido su humanidad para finalmente volver a ser un conflicto contra los libios rebeldes. La progresión de deshumanización de los mercenarios es clara: maquinan y cumplen la tortura y muerte de Giscón y la de todos aquellos cartagineses que en adelante fueran a caer en su poder (I.80.4; I.80.11-13), apedrean hasta la muerte a todos aquellos que intentan evitar esta radicalización del conflicto, los cuales quedan "como destrozados por las fieras" (I.80.10); se niegan a devolver los cadáveres y amenazan con la muerte a los heraldos y embajadores (I.81.3); los habitantes de Útica e Hipozarita matan a los 500 hombres de la guarnición cartaginesa y a su jefe, arrojándolos por la muralla y negando a los cartagineses el derecho de enterrarlos (I.82.10). Esta escalada de brutalidad se ve coronada por el canibalismo en el que incurren al ser cercados (I.84.9-10; 85.1) o por el degüello de 30 cartagineses ilustres en torno al cuerpo de uno de los líderes crucificado (I.86.6).

La ficción política de una guerra "regulada" sobre la base del mutuo reconocimiento de los combatientes se esfuma.⁴⁵ La reciprocidad, fundada en una ética común externalizada. La ficción de un combate reglado entre dos bandos iguales no puede sostenerse, es una guerra bárbaros que se comportan como bestias. Los buenos tratos ofrecidos por Amílcar a los prisioneros muestran sólo su humanidad (*philanthropía*),⁴⁶ con la esperanza quizá de que un buen trato inclinara a los rebeldes a adoptar la misma actitud con los prisioneros cartagineses. Luego, frente a la actitud cruel de los mercenarios, inopinada en una guerra externa "regular", éste se ve empujado a desestimar cualquier tipo de arreglo: la solución, entonces, pasa lisa y llanamente por "exterminar" totalmente a los enemigos (*toùs echthroùs árdén aphanísai*) (I.82.2). Una guerra interna, una *emphúlios pólemos* o *stásis* se sigue hasta las últimas consecuencias.⁴⁷ Tradicionalmente, la reflexión griega sobre la guerra reconocía dos tipos de *pólemos*. Por un lado, un conflicto "según las reglas", basado en el combate agonal, según las siempre imprecisas "leyes de los griegos" (inviolabilidad de los heraldos y los sitios religiosos, la observación de los juramentos, respeto de los tratados y treguas, etc.). Por el otro, "una guerra sin heraldos" o "sin tregua" (*pólemos akéruktos* o *áspondos*), en la que la regularidad no era tenida en cuenta, donde eran esperables artimañas y ferocidad.⁴⁸ La guerra externa rara vez era conducida sin reglas, aunque a menudo no

⁴⁵ Sobre la ficción de una guerra externa regulada: Grangé (2003:62ss).

⁴⁶ No lo dice en el pasaje, pero luego Polibio dice que recelaban de la "humanidad" (*philanthropía*): I.79.8; 79.11.

⁴⁷ "... unlike *pólemos*, *stásis* is almost always pursued to the very end, i.e., the total defeat or even annihilation of one side by the other, or the expulsion of the losing faction..." (Price, 2001:71).

⁴⁸ Wheeler & Strauss (2007: 190).

estuvieran escritas, que regularan la intensidad o la ferocidad esperable, aunque siempre tendía a haber “reglas y mantenimiento de la *bona fides*”, especialmente, entre generales que se consideraban a sí mismos iguales, observando un “*ethos* aristocrático transnacional de conducta ‘caballerosa’”.⁴⁹

Polibio, aunque perfectamente reconoce la importancia de las artimañas en la guerra helenística, e incluso brinda consejos sobre algunos de sus aspectos, también mantiene este código de honor aristocrático del combate cara a cara.⁵⁰ Pero es evidente que la guerra contra el bárbaro es una guerra de distinta naturaleza o, al menos, ideológicamente se construye en esos términos. El historiador arcadio mismo se pregunta: “¿qué más azaroso peligro que una guerra contra un vecino y un bárbaro? ¿Qué más terrible?”.⁵¹ Uno podría parafrasear este pasaje y plantear que el peligro mayor podía experimentarse al tener que hacer frente al peligro bárbaro fronteras adentro.⁵² A esto deben sumarse las características de los líderes mercenarios que no son neutralmente consignadas.⁵³ Así, Ependio, es un esclavo campano, desertor de los romanos, bien dotado de fuerza física y de temeraria audacia en la guerra, temeroso que su amo se presentara para reclamarlo.⁵⁴ Matos, un libio, aunque hombre libre, que había tomado parte en la guerra, sin embargo, había sido un activo agitador en las revueltas precedentes por lo que estaba receloso de pagar él por los demás.⁵⁵ Más adelante, menciona a Autarito, al mando de sus galos, de los cuales se dice que eran los que habían quedado luego de la deserción del resto a los romanos.⁵⁶ Una suma de individuos con todas las características negativas, esclavos, bárbaros y, encima, más preocupados por sus intereses individuales que por los del colectivo.

A la impiedad, a la crueldad, en suma, a la bestialidad de estos bárbaros rebelados contra Cartago, se procede a una justificación de la eliminación física, e imaginaria, del *polemíos*, del enemigo. En ese sentido, un deslizamiento en la utilización del término *polemíos* en favor del término *echthrós* es un claro indicador. Este último término que tiene un sentido de enemigo recalcitrante a ultranza, aparece 147 veces en las *Historias*, mientras que *polemíos*, mucho más suave, se encuentra 823. En el transcurso de la narración de la guerra mercenaria, el término *polemíos* aparece 18 veces, mientras que *echthrós* sólo 6, pero si tomamos sólo a partir de este momento donde se trama la ejecución de Giscón y los demás prisioneros cartagineses, *echthrós* aparece 5 veces mientras que *polemíos* lo hace sólo 1 vez.

⁴⁹ Ibídem, p.189.

⁵⁰ Pol.XIII.?

⁵¹ Pol. IV.45.5.

⁵² Eckstein (1995:¿?)

⁵³ Ver el excelente trabajo de Eckstein (1989) sobre Aníbal y el estallido de la Segunda Guerra Púnica.

⁵⁴ I.69.4. Sobre la fuerza física y la audacia (desprovista de razón o cálculo): Moreno Leoni (2009).

⁵⁵ I.69.6.

⁵⁶ I.77.4-5.

3. Didáctica del dominio: el ejemplo cartaginés

Una primera lectura de los pasajes sobre la insurrección líbica y el derrumbe de la dominación cartaginesa en Iberia nos muestra un carácter decididamente individualista de los líderes cartagineses. El conflicto entre los jefes cartagineses, y su negativa a cooperar en acciones comunes. El pasaje más claro es aquel en el que se señala que los cartagineses, tras haber vencido a los romanos en Iberia, no lograron vencerse a sí mismos, se enzarzaron en peleas entre ellos (*pròs autoùs estasiázon*), movidos por la codicia y la ambición (*dià tèn émphuton Phoínixi pleonexían kai philarchían*) de dominio verdaderamente innata en los cartagineses.⁵⁷ Polibio atribuye a los cartagineses en este pasaje cualidades innatas, quizá no naturales pero sí derivadas seguramente de sus particulares costumbres.⁵⁸

Esta hostilidad entre los generales cartagineses en Iberia, lleva a Asdrúbal Barca a preferir presentar batalla sólo con sus propias tropas a P. Cornelio Escipión, sin esperar la llegada de sus colegas.⁵⁹ Ni siquiera Aníbal Barca es exceptuado de esta lógica competitiva que privilegia el interés individual sobre el colectivo, pues, respondiendo a una avaricia general (*philarguría*) propia de los cartagineses, compite por el botín con su colega Magón ‘el Samnita’. Siguiendo a Masinisa, Polibio sostiene que estos dos generales cartagineses “colaboraron noblemente” (*gennaiótata kekoinonekótas*) contra el enemigo desde jóvenes, conquistaron muchas ciudades en Italia, pero no participaron nunca juntos en la misma empresa para no encontrarse nunca en la misma ciudad conquistada y, de ese modo, evitar discutir entre ellos por el botín.⁶⁰ No es diferente a lo que ocurre durante la insurrección líbica, donde el éxito final cartaginés se anuncia, se le hace prever al lector, a partir de la acción en conjunto que empiezan a tener ambos líderes cartagineses, Amílcar y Hannón, aunque sólo a partir de la orden de la *geousía*.⁶¹ Se les ordenó a ambos comandantes “que cesaran en sus diferencias anteriores (*dialûsai toùs strategoùs ek tês progegeneménes diaphorâs*)”, “debían forzosamente ponerse de acuerdo (*sumphroneîn sphas anankásai*)”, lo que los hace actuar finalmente “actuar de acuerdo (*sumphronésantes*)” y “realizaron todo según el parecer de los cartagineses (*pánta katà noûn épratton toîs Karchedoníois*)”.⁶² Es el senado el que tiene que obligar a los comandantes a cooperar en la causa común. No obstante esto, los lectores pueden obtener un ejemplo positivo, que la cooperación,

⁵⁷ IX.11.1-2.

⁵⁸ Sobre las *éthe kai nómima*: Martínez Lacy (1991).

⁵⁹ X.37.2. Estos dos pasajes llevan a Champion (2004:147-148) a considerar que el decline moral cartaginés está en marcha en ese momento.

⁶⁰ IX.25.4-6.

⁶¹ Significaría que para Polibio aún estaba vigente la constitución mixta en Cartago que permitía estos controles.

⁶² I.87.3-6.

aunque inducida, conduce al triunfo mientras que en el caso de las peleas entre los comandantes en Iberia el resultado es el desastre. Pero hay además tendencias más profundas, propias de la dinámica imperial pensada por Polibio, que permiten entender este comportamiento individualista como resultado de un exceso de confianza, un vuelco hacia la *húbris*.

Es claro que en la narración de la insurrección líbica, a pesar del descentramiento hacia el problema de la barbarie mercenaria, Polibio reconoce las condiciones propicias para adelantar algunas advertencias para todo poder dominante. En ese sentido, creemos que existe una clara relación entre lo que aparece durante el alzamiento libio y lo que ocurre en ocasión del alzamiento íbero contra los cartagineses. En efecto, en este último pasaje encontramos una serie de elementos clave presentados con fines didácticos al lector.⁶³ Los cartagineses aparecen modelo de los que han alcanzado victorias pero no han sabido aprovecharlas convenientemente. Una vez que derrotaron y dieron muerte a ambos generales romanos, comenzaron a tratar desdeñosamente (*huperephanós*) a los nativos, los que se convirtieron en enemigos sometidos (*polemíous...toùs hupotattoménous*) no en aliados ni amigos (*antì summáchon kai phílon*)⁶⁴:

“Tal resultado fue lógico: pensaban que una es la manera de conquistar un imperio (*tàs archás*) y otra, la de conservarlo. No habían asimilado que los que conservan mejor su supremacía (*tàs huperochàs*) son los que se mantienen en los mismos principios por los cuales la establecieron”.⁶⁵

No hay duda de que en este pasaje está pensando en la mejor manera de conservar el imperio, de allí la proliferación de términos específicos: *arché*, *huperoché* y, en el siguiente párrafo, añade *dunasteía*. Los cartagineses no observan este principio básico, experimentan un cambio hacia un gobierno malvado (*kakôs*) y un trato despótico (*despotikôs*) motivando, lógicamente, un cambio (*taîs metabolaîs*) en los pueblos sometidos.⁶⁶ Este pasaje tiene una función de encuadre al lector, que permite al historiador aqueo brindar en estilo directo una enseñanza para ser reflexionada.⁶⁷ En los dos capítulos anteriores había narrado cómo P. Cornelio Escipión había entrado en tratos con Indíbil y Mandonio, caudillos íberos, tras desertar del bando cartaginés ofendidos por la arrogancia (*agerochía*) de éstos.⁶⁸ Como en el caso de la rebelión de Libia, la desertión de Indíbil se define como *apóstasis*.⁶⁹

En el libro I, los libios sólo necesitaron una señal para sublevarse (*pròs tèn apóstasin*).⁷⁰ El

⁶³ Erskine (2005).

⁶⁴ X.36.4.

⁶⁵ X.36.5.

⁶⁶ X.36.7.

⁶⁷ Guelfucci (2010).

⁶⁸ X.35.8.

⁶⁹ X.37.1.

⁷⁰ I.72.4.

modo cómo los cartagineses habían mantenido su dominación lo justificaba. Habían gobernado con suma dureza a los habitantes de estas tierras (*échein hupolambánontes pikrôs*), les habían arrebatado la mitad de sus cosechas y habían cobrado a las ciudades el doble del tributo que se percibía antes de la guerra. En ese contexto, “admiraban y honraban no a los generales que trataban a las gentes con suavidad y benevolencia (*práos kai philanthrópos*), sino a aquellos que les aportaban más tributos y subsidios y a los que procedían peor (*pikrótata*) con las poblaciones del país.”⁷¹ El uso de Cartago como ejemplo negativo muestra los límites de la visión simpática polibiana por esta ciudad.⁷² Los que deben tomar decisiones acertadamente, de entre los lectores, deben tener en cuenta no sólo la situación presente, sino también el futuro.⁷³ Tal como explica en X.36, los cartagineses han incurrido en el error de saber cómo imponer la dominación pero también en desconocer cómo conservarla. La terminología utilizada por el historiador para caracterizar el comportamiento imperial cartaginés muestra este juicio negativo. En principio, tratar con dureza o crueldad (*pikrôs, pikrótata*). El tirano, la peor de las abominaciones para Polibio, es el ejemplo por antonomasia de comportamiento cruel (*pikrôs*).⁷⁴ En el pasaje sobre Iberia, los calificativos seleccionados tampoco son neutros: *despotikôs* (despótico),⁷⁵ *húbris* (arrogancia, violencia, ultraje),⁷⁶ *adikía* (injusticia),⁷⁷ *agerochía* (arrogancia)⁷⁸ y *huperephános* (arrogantemente, soberbiamente).⁷⁹

Erskine señala que el uso del *despotikôs* “is specially striking; such despotic rule is the rule of master over slave, the very denial of freedom”.⁸⁰ No es casual que, tras la derrota de Filipo V, etolios y romanos se hagan esa acusación mutuamente.⁸¹ En el ciclo biológico de los distintos tipos de *politeíai*, la degeneración de la democracia conduce a la aparición de la oclocracia, o gobierno de la turba que, con el tiempo reactiva el ciclo constitucional al encontrar un *despótes* (amo) que funda nuevamente una tiranía.⁸² Pero además, para Aristóteles, por ejemplo, *despótes* es el rey de Persia.⁸³ No deja de ser significativo que un modo de ejercicio del poder que se considera opuesto a las leyes y que, por lo tanto, se considera tiránico,⁸⁴ sea atribuido a los cartagineses como su

⁷¹ I.72.2-3.

⁷² Cfr. Musti (1978: 52-54).

⁷³ I.72.7.

⁷⁴ VII.13.7; 14.3; 7.2; IX.23.3; II.55.7; IV.81.13.

⁷⁵ X.36.7.

⁷⁶ X.6.3; 7.3; 37.8; 38.10.

⁷⁷ X.35.8.

⁷⁸ X.35.8.

⁷⁹ X.36.3. Estos últimos cinco términos son los individualizados por Erskine (2005:232).

⁸⁰ Erskine (2005:232).

⁸¹ Flaminio no quiere que los etolios sean dueños de Grecia: XVIII.34.1. Los etolios dicen que Grecia no ha obtenido la libertad, sino que sólo ha cambiado de amos: XVIII.45.6.

⁸² VI.9.9. Las democracias se buscan siempre un amo: VIII.24.1.

⁸³ Arist. *Pol.* 1285a22.

⁸⁴ Ver concretamente el pasaje II.41.5, donde, hablando de la historia primitiva de la liga aquea, apunta que los hijos del rey Ogigo comenzaron a gobernar despóticamente, es decir, oponiéndose a lo *nómimos*.

modo habitual de entender las relaciones de dominación. Quizá esta idea funde su origen en la oposición entre injusticia de la tiranía y moderación de la buena monarquía propia del pensamiento helenístico.⁸⁵ No es ajeno Polibio cuando plantea que todos los reyes al comienzo de su gobierno o imperio (*tás archàs*), idea similar a la sostenida con respecto a la dominación cartaginesa en Iberia en el libro X, hablan a todo el mundo de libertad (*eleuthería*) y llaman amigos (*phíloi*) y aliados (*simmachoí*) a los que hacen causa común con ellos, pero luego comienzan a tratarlos despóticamente (*despotikôs*).⁸⁶ El paralelo con el imperio cartaginés en Iberia es sorprendente.

Señalamos ya el pasaje en el cual sostiene que los cartagineses convirtieron a los íberos en enemigos sometidos (*polemíous...toùs hupotattoménous*) no en aliados ni amigos (*antì summáchon kai phílon*). Esto es no sólo coherente con la explicación explícita del trato infligido a Indíbil, que era “el más leal entre los amigos (*tòn pistótaton tòn...phílon*)” de los cartagineses en Iberia. Asdrúbal, hijo de Giscón, llegando al colmo de sordidez (*kakopragmosune*), le exigió una cantidad enorme de dinero, apoyándose para ello en su autoridad (*dià tèn exousía*).⁸⁷ Pero la *exousía* no es algo que se ejerza sobre los aliados, es más bien una prerrogativa del que domina para imponer órdenes; *exousía* designa precisamente el dominio indisputado romano tras Pidna.⁸⁸ Es notable que Aníbal, al abandonar la península ibérica, deje a Hannón como *hegemón* de la región adyacente a los Pirineos pero como *despótes* sobre los bargousios (pues desconfía de la *eunoía* que éstos profesan hacia los romanos).⁸⁹ Más sorprendente, cuando arenga sus hombres antes de Cannas les hace ver que si triunfan llegarán a ser *hegemónes* y *despótai* de todo.⁹⁰

Un *hegémon* no es lo mismo que un *despótes*, ya que el primero sólo lidera a hombres libres. Un *despótes* sólo manda sobre esclavos, sobre súbditos; los cartagineses, al invertir los términos y pretender tratar como esclavos a los aliados, pierden la *eunoía* (la buena disposición) de éstos y ven peligrar su posición de poder.⁹¹ La *húbris* cartaginesa es también un tema recurrente. El campo semántico de este término es bastante amplio, incluyendo sentidos como crimen, desafuero, falta de escrúpulos, violencia, etc.⁹² Es el comportamiento típico del tirano,⁹³ del líder demagogo,⁹⁴ del bárbaro cuando ataca,⁹⁵ del mercenario⁹⁶ y de la masa enfurecida.⁹⁷ Todo un

⁸⁵ Diod. XXXIII.4.

⁸⁶ XV.24.1-2.

⁸⁷ IX.11.3.

⁸⁸ III.4.12.

⁸⁹ III.35.4.

⁹⁰ III.111.9.

⁹¹ Ver análisis de esta primera teoría de “imperio” en Polibio en Erskine (2005: 229-239).

⁹² “ὑβρις”, “ὕβριστικῶς”, 24 y 2 apariciones respectivamente: *Polybios-Lexikon*.

⁹³ VI.7.9.

⁹⁴ VI.4.10; XXXVIII.17.2.

⁹⁵ Reyes de Macedonia contra los griegos, Filipo V en Termo (discurso del etolio Cleneas): IX.29.3; 30.2; los persas con respecto a Grecia, de los etolios en Dio y Dodona (discurso de Licisco de Acarnania): IX.34.2; 35.6; los romanos sobre los griegos (discurso de Trasícrates de Rodas): XI.5.7; los celtas en Asia Menor: III.3.5; XXI.41.2; los ligures contra los romanos: XXXIII.10.3; los dálmatas contra los romanos: XXXII.13.9.

cuadro negativo, pues, del dominio cartaginés. Ligados a esta *húbris*, tenemos la *agerochía* y *huperephanía*, el segundo término es quizá el más significativo. *Huperephanós*, que se utiliza para caracterizar el comportamiento cartaginés con respecto a sus aliados íberos, advierte sobre el peligro de creerse dueño de la situación por la victoria y consecuentemente comenzar a comportarse soberbiamente con los aliados o súbditos. En ese sentido, la intervención de L. Emilio Paulo ante su *consilium*, tras la victoria sobre Perseo en Pidna, parece brindar un “consejo sabio” en una hora gloriosa.⁹⁸ El objetivo didáctico del pasaje acerca del poder de la fortuna es visible dada la presencia de un ‘encuadre’ al lector a través de las reflexiones sobre *tuché* de Demetrio de Faleros.⁹⁹ El cónsul romano, hablando en latín:¹⁰⁰

“...dijo a los que en el *consilium* eran espectadores (*toùs en tô sunedrío blépontas*), mostrándoles a Perseo (*deiknùs hupò tèn ópsin tòn Perséa*), que no se enorgullecieran (*megalaucheîn*) de sus éxitos más allá de lo debido y que no fueran soberbios ni ariscos con nadie (*huperéphanon med’ anékeston perì medenós*), que no se fiaran tampoco de su buena estrella actual (*méte kathólou pisteúein medépoté taís paroúsais eutuchíais*) (...) Explicó que los necios se diferencian de los prudentes en que éstos aprenden de las desgracias de los demás y los primeros, de las propias (*éphe toùs anoétous tòn noûn echónton, dióti sumbaínei toùs mèn en taís idíais atuchíais paideúesthai, toùs d’en taís tòn pélas*)”.¹⁰¹

El pasaje no está completo. Por otros autores, que muy probablemente utilizaron a Polibio como fuente,¹⁰² sabemos que L. Emilio Paulo dirigió primero la palabra a Perseo “en griego” reprobando sus innobles lamentaciones, según Plutarco, o bien preguntándole al rey por qué se había embarcado en la guerra, sin obtener una respuesta, según Livio. El cambio al latín indica claramente cuáles son los individuos que pueden aprender esta lección (se supone que Perseo lo ha aprendido, lo ha experimentado, él es el ejemplo). Uno puede descubrir la conexión entre este pasaje y la reflexión que se inserta a continuación sobre la *tuché* de Demetrio de Falero. Como ha mostrado Guelfucci, el lugar de la *túche* en las *Historias*, primero como sentido de la marcha de la historia, segundo como recordatorio de la fragilidad de la condición humana,¹⁰³ revela, contra toda suposición determinista, una fuerte confianza en el hombre político y en el peso de las acciones humanas en el desarrollo de los acontecimientos.¹⁰⁴

La lección que el cónsul tiene para brindar (y Polibio a través de él) es no comportarse

⁹⁶ Los líderes de los mercenarios: I.81.10.

⁹⁷ El populacho en Alejandría: XV.33.5.

⁹⁸ XXIX.20.1-4. Sobre la reutilización del recurso del consejero sabio: Ballot (2010).

⁹⁹ XXIX.21.1-9.

¹⁰⁰ Expresamente señalado por Polibio: *tèn Romaikèn diálekton*: XXIX.20.1.

¹⁰¹ XXIX.20.1-4.

¹⁰² Plu. *Aem.* 27. 1; Liv.XLV.8.6-7. Ver: Walbank (1999b:392-393).

¹⁰³ Guelfucci (2010b:161-165).

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 151-156. Interesante el énfasis de la autora en las citas que Polibio trae a colación de Eurípides: I.35.4; VIII.3.3; 7.7; IX.22.1.

hubristikôs en la victoria. El paralelo con lo que ocurrió a los cartagineses en Iberia y a Perseo en Macedonia no debe ser despreciado.¹⁰⁵ Aunque el término *húbris* no es usado explícitamente, la aparición de *megalaucheîn* (enorgullecerse)¹⁰⁶ y el *huperéphanos*¹⁰⁷ alertan sobre este peligro. La *húbris* para el pensamiento griego surge de este excesivo orgullo, y de la confianza en que la situación de supremacía en la que uno se halla es irreversible, lo que configura una “disposición” para humillar al otro, para lesionar su honor (*timé*).¹⁰⁸ Esta no es una advertencia aislada y, más bien, confirma una línea de reflexión polibiana sobre la importancia de la moderación y el control de la *húbris*, cuyo ejemplo más significativo es el de M. Atilio Régulo en el libro I y la “dureza” (*tò báros*) con que trata a los cartagineses.¹⁰⁹ Tras la derrota del cónsul, Polibio interviene para señalar que uno puede extraer de este pasaje muchos elementos capaces que contribuir “a la corrección de la vida de los hombres (*pròs epanóρθosin toû tôn anthrópon bíou*)”.¹¹⁰ La *dióρθosis*, la corrección del lector, no sólo pragmática sino también moral es un objetivo central en las *Historias*.¹¹¹ Lo que le ocurrió al cónsul hizo evidentísimo (*enargéstaton epháne*) que se debe desconfiar de *túche*, de la fortuna.¹¹² Dice Polibio que el hombre “que poco antes no sentía ni compasión ni misericordia (*ou didoùs éleon oudè sungnómen*)” para con los vencidos, se vio obligado después a pedir por su salvación a éstos.¹¹³ A continuación, el historiador dice que ha consignado este episodio para que ayude a la mejora (*dióρθosis*) de los que leen su historia, teniendo en cuenta que existen dos métodos para perfeccionarse (*epì tò béltion metathéseos*). El más eficaz (*enargésteron*) es a través de la experiencia personal, pero el más seguro (*ablabésteron*) es hacerlo a través de la de los otros.¹¹⁴ L. Emilio Paulo, por su parte, también advierte a los miembros de su *consilium* sobre el peligro de aprender de sus propias desgracias.¹¹⁵

El caso cartaginés con sus súbditos libios es sintomático de la situación de seguridad presente y de irreflexión sobre lo que puede ocurrir en el futuro. Los que quieren deliberar correctamente (*toùs orthôs bouleuoménoús*) deben mirar no sólo por el presente (*pròs tò paròn mónon*), sino fundamentalmente hacia el futuro (*pròs tò méllon*).¹¹⁶ Creyendo seguro su dominio sobre Libia, trataron duramente a los habitantes (*pikròs*), no tuvieron misericordia (*sungnómen*) con los pobres, y admiraron a los generales que trataban más cruelmente (*pikrótata*) a los

¹⁰⁵ X.36.5-7; XXIX.20 (Perseo).

¹⁰⁶ Pl., *Lg.* 715e-716b.

¹⁰⁷ Arist., *Rh.* 1390b34-1391a.1.

¹⁰⁸ Ver el excelente análisis sobre las implicancias de la *húbris* en el pensamiento griego en: Cairns (1996).

¹⁰⁹ I.31.5; 31.7 (bis).

¹¹⁰ I.35.1.

¹¹¹ I.1.1. Cfr. Eckstein (1995:25-26)

¹¹² I.35.2.

¹¹³ I.35.3.

¹¹⁴ I.35.6-10.

¹¹⁵ XXIX.20.4.

¹¹⁶ I.72.7.

habitantes, en vez de a los que lo hacían con suavidad y humanidad (*práos kai philanthrópos*).¹¹⁷ Los cartagineses fueron víctimas de la *húbris*, creyéndose seguros, no creyeron que se pudiera experimentar un vuelco en su situación, de allí que la gran insurrección líbica pueda pensarse como una gran *peripeteía*.¹¹⁸

Para Roma, la victoria sobre Macedonia parece representar una amenaza por el estilo. La advertencia ha sido ya planteada en el libro VI: "...cuando los romanos se ven libres de amenazas exteriores (*apoluthéntes tôn ektòs phóbon*) y viven en el placer (*taís eutuchíais*) de la abundancia conseguida por sus victorias, disfrutando de gran felicidad (*tês eudaimoníais*), y, vencidos por la adulación y la molice, se tornan insolentes y soberbios (*pròs húbrin kai pròs huperephanían*)...".¹¹⁹ La situación de peligro, explícitamente *phóbos* (miedo), constante en el que se halla la república durante su expansión, notable en el caso de las guerras contra los galos, evita que la *húbris* se convierta en la disposición para actuar romana. De hecho, Roma aparece en las *Historias* como una *politeía* que actúa mejor en las situaciones de intenso *phóbos*.¹²⁰ No es necesario aquí intentar explicar este *phóbos* como una mera traducción del *metus hostilis*,¹²¹ sino que el *phóbos* tiene entidad propia en el pensamiento griego como una traba, junto con la piedad, para el desencadenamiento de la *húbris* (en tanto ambas emociones evidencian el reconocimiento de la propia vulnerabilidad).¹²²

Así, en la *eutuchía* de las victorias, los romanos corren el riesgo de caer en la *húbris* y en la *huperephanía* y, en ese sentido, el pasaje del libro VI es prácticamente idéntico al de la advertencia de L. Emilio Paulo. En este contexto, no es casual que Polibio considere muy afortunado el hecho de que Perseo no haya vencido, pues, en caso de hacerlo, habría obtenido un poder soberbio (*exousían... huperéphanon*).¹²³ Algunos pasajes muestran, aunque jamás en discurso directo ni expresando opinión propia, esta tendencia entre los romanos con posterioridad a Pidna. Así, el gramático Isócrates se alegra del asesinato del embajador Cn. Octavio Graco porque ve en esto la posibilidad de que los romanos cesen en sus altaneros mandatos (*tôn huperephánon epitagmáton*) y en su poder ilimitado (*tês anéden exousías*).¹²⁴ O bien, narra cómo el legado romano C. Popilio Lenas, se presentó en Egipto y trazó un círculo con una vara en torno al rey Antíoco IV para que tomara una decisión antes de salir del mismo, "algo que pareció

¹¹⁷ I.72.2-3. El íbero Ábilix hace propaganda a favor de los romanos, devolviendo los rehenes que habían sido exigidos por Aníbal, contraponiendo la suavidad y magnanimidad (*praóteta kai megalopsuchían*) de los romanos a la desconfianza y dureza (*apistían kai barúteta*) de los cartagineses: III.99.7.

¹¹⁸ Aunque no use el término explícitamente, salvo en I.87.1.

¹¹⁹ VI.18.5.

¹²⁰ "Los romanos son tanto más temibles (*phoberótatoi*), entonces, ya en los asuntos comunes, ya en los particulares, cuando el peligro real les amenaza de cerca (*phóbos alethinós*): III.75.8.

¹²¹ Belen (1985).

¹²² Arist., *Rh.* 1382b29-1383a10.

¹²³ XXVIII.9.7.

desconsiderado y de una gran altanería (*mèn dokoûn êinai kai teléos huperéphanon*)”.¹²⁵ Finalmente el líder aqueo Critolao dice aceptar ser amigo de los romanos (*Romaíon phílos hupárchein*), pero que no está dispuesto a someterse a ningún dueño (*despótas d’ouk àn eudokêsai ktesámenos*).¹²⁶

Conclusión

De ese modo, podemos reconocer el carácter claramente didáctico del pasaje sobre la insurrección líbica, incluso más allá de las afirmaciones explícitas del historiador al ligarlo con una verdadera reflexión acerca del buen ejercicio de la dominación. El prejuicio polibiano por los mercenarios, y particularmente por los mercenarios bárbaros, lo lleva a desviar el foco explicativo de la guerra líbica de la rebelión de los libios hacia el accionar de los mercenarios, haciendo visibles al lector las consecuencias desastrosas de hacer descansar la defensa de la entidad política en seres tan proclives a la bestialidad. En ese sentido, claramente se opera discursivamente una degradación del conflicto hasta llegar a una justificación de la eliminación física de los rebeldes.

No obstante, pese a la simplificación operada por Polibio, es difícil no reconocer que más allá del motín mercenario, el acontecimiento central era la rebelión, la *emphúlios pólemos* en África, tema sobre el Polibio sólo enfatiza al comienzo y al final del movimiento. Los motivos del alzamiento adelantan en el tiempo los motivos que producirán la rebelión de los aliados íberos durante la Segunda Guerra Púnica, presentando la dominación cartaginesa como un modelo negativo y como una advertencia para Roma: la *húbris* conduce a la caída de los imperios, y los aliados y amigos están observando qué conducta tendrá tras su victoria en Pidna y la obtención del dominio absoluto.

Bibliografía:

- Ballot, R., “Polybius’ advice to the Roman republican power”, en *Political Theory* 38.4, 2010.
- Bellen, H., *Metus Gallicus – metus Punicus. Zum Furchtmotiv in der römischen Republik*, Mainz, 1985.
- Cairns, D., “Hybris, Dishonour, and Thinking Big” (pp.1-32), en *JHS* 116, 1996.
- Champion, C., *Cultural Politics in Polybius’ Histories*, Los Angeles, 2004.
- Eckstein, A., “Hannibal at New Carthage: Polybius 3.15 and the power of irrationality” (pp.1-15), *CPh* 84.1, 1989.
- Eckstein, A., *Moral Vision in the Histories of Polybius*, Los Angeles, 1995.
- Erskine, A., “Spanish Lessons: Polybius and the Maintenance of Imperial Power” (pp.229-243), en J.

¹²⁴ XXXII.2.7.

¹²⁵ XXIX.27.4.

¹²⁶ XXXVIII.12.8.

- Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola (eds.), *Polibio y la Península Ibérica*, Vitoria, 2005.
- Février-Reulier, F., "Problèmes de la désignation de guerre civile dans l'Antiquité" (pp.1-12), Université d'Angers, 2008, URL: http://ead.univ-angers.fr/~confluences/IMG/pdf_F._Fevrier-Reulier.pdf.
- Grangé, N., *La cité en guerre*, Thèse de Doctorat, Paris, 2003.
- Griffith, G.T., *The Mercenaries of the Hellenistic world*, Ares Publishers, 1975 (1933).
- Guelfucci, M.-R., "Polybe, le regard politique, la structure des *Histoires* et la construction du sens" (pp.329-357), *CEA XLVII*, 2010.
- Guelfucci, M.-R., "Polybe, la Τυχη et la marche de l'Histoire" (pp.141-167), en F. Frazier et D. Leão (eds.), *Tychè et Pronoia. La marche du monde selon Plutarque*, Coimbra, 2010a.
- Hoyos, D., *Hannibal's Dynasty*, Routledge, 2003.
- Hoyos, D., *Truceless War. Carthage's Fight for Survival, 241 to 237 BC*, Leiden, 2007.
- Huss, W., *Geschichte der Karthager*, München.
- Loroux, N., *La ciudad dividida*, Buenos Aires, 2008 (1997).
- Lancel, S., *Carthage*, Fayard, Paris, 1992.
- Launey, M., *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris, 1987 (1^o ed. 1949-1950).
- Loroux, N., "La guerre civil grecque et la représentation anthropologique du monde a l'envers" (pp.299-236), *RHR* 212.3, 1995.
- Loreto, L., *La Grande Insurrezione Libica contro Cartagine del 241-237 a.C.*, Roma, 1995.
- Martínez Lacy, R., "Ἡθὴ καὶ νόμιμα. Polybius and his concept of culture" (pp.83-92), *Klio* 73, 1991.
- Musti, D., *Polibio e l'imperialismo romano*, Liguori, 1978.
- Pédech, P., *La méthode historique de Polybe*, Paris, 1964.
- Pelegrín Campo, J., "ἩΘΗ ΣΥΜΜΙΚΤΑ ΚΑΙ ΒΑΡΒΑΡΑ. Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el relato polibiano de la guerra líbica" (pp.161-195), *Polis* 11, 1999.
- Pelegrín Campo, J., "La representación de los mercenarios en las *Historias* de Polibio" (pp.61-77), *Veleia* 17, 2000.
- Peré-Noguès, S., "Des mercenaires aux origines de l'insurrection libyque' (241-238): pour une relecture de Polybe", *Pallas* 56, 2001.
- Price, Jonathan, *Thucydides and internal war*, Cambridge, 2001.
- Walbank, F., *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford, 1999 (1957).
- Walbank, F., *A Historical Commentary on Polybius II*, Oxford, 1999a (1967).
- Walbank, F., *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford, 1999b (1979).
- Wheeler, E. y Strauss, B., "Chapter 7. Battle", en Ph. Sabin, H. Van Wees and M. Whitby, *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Vol. I. *Greece, the Hellenistic world and the rise of Rome*, Cambridge, 2007.
- Zangara, A., *Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique*, Paris, 2007.